

VIDA EN LOS PUEBLOS PROPUESTA DE



ESPERANZA

DIA DEL MUNDO RURAL

15 DE MAYO 2022



DIA DEL MUNDO RURAL 2022

“VIDA EN LOS PUEBLOS, PROPUESTA DE ESPERANZA”



Estos materiales se componen de:

- Cartel.
- Documento de reflexión y trabajo.
- Celebración de la Eucaristía.
- Manifiesto.

Se pueden solicitar en:

MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO

Apartado de Correos, 95

50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza)

Teléfono.: 976 660 651

Correo electrónico: **difusion mrc@ruralescristianos.org**

Página web: **<http://ruralescristianos.org/>**

Autora del cartel y portada: Belén García

ÍNDICE

• VER	7
• JUZGAR	13
• ACTUAR	19
• EUCARISTÍA	23
• MANIFIESTO	31

Movimiento Jóvenes Rurales Cristianos (MJRC)
Movimiento Rural Cristiano (MRC)
Mayo 2022

“VIDA EN LOS PUEBLOS, PROPUESTA DE ESPERANZA”



VER: LO QUE NOS OFRECEN

Para empezar este año la reflexión del Día del Mundo Rural podríamos hacernos una pregunta: ¿Las salidas de la pandemia que nos ofrecen son tan sencillas como nos las presentan?

Queremos invitar este año a no dejarnos guiar por las primeras respuestas que se nos lanzan, ante esa pregunta, y para saber qué ocurrirá cuando la pandemia, que nos azota, esté controlada, y nuestros sistemas sanitarios sean capaces de dar respuesta a este virus.

Quizá esta es la primera respuesta que se nos está mostrando porque, por un lado, nos van diciendo, y vamos viendo, que los sistemas públicos, son imprescindibles y, por otro lado, nos están ofreciendo reformas sanitarias que pasan por utilizar las nuevas tecnologías (a través de las citas previas, consultas telemáticas,...) que no siempre tenemos en los pueblos y que significan perder el contacto presencial con el personal sanitario o con otros tipo de servicios públicos, pero ¿tan difícil es entender la necesidad de tener a alguien que, desde la amabilidad de una voz natural, te resuelva los problemas?

SALUD O ECONOMIA.

Pero, más allá de la mirada puesta en las cuestiones directamente relacionadas con la salud y los servicios públicos, cada día más negados (como los transportes), nos deberíamos preguntar por el sistema social que se puede estar fraguando en medio de la pandemia porque, mientras las familias intentamos sobrevivir mirando nuestras manos (por el virus) y mirando nuestras cartillas del banco (por la economía), resulta que lo que se nos está ofreciendo es un modelo de mundo que nos obliga a elegir entre salud y economía... ¿será posible vivir en una sociedad en la que la economía (el gobierno de la casa) y la salud no sean algo que miran a la “bolsa” (lo que marcan las grandes empresas) sino a la cara de las personas?



Ante este dilema, de vivir escogiendo entre salud y economía, nos están diciendo muchas cosas, y hay una que aparece con el cartel de “precio especial para los pueblos”, porque el “teletrabajo” es una manera de conciliar salud y economía que, además, nos puede venir muy bien al Mundo Rural, ya que muchas personas (y familias) optarán por vivir en el pueblo y así se puede lograr un reequilibrio territorial... ¡bienvenido sea! Aunque, por supuesto, no sería bueno que esto fuese una excusa para que el empleo fuese algo que abarcase veinticinco horas al día y que, además, al no tener un contacto estrecho con los compañeros de trabajo se desactive

cualquier reivindicación laboral, pero sí, no lo neguemos, los pueblos son un buen lugar para trabajar y, sobre todo, para vivir pero sin olvidar que a los pueblos no nos identifica la soledad sino las relaciones comunitarias, así que quien quiera trabajar aquí, en el Mundo Rural, que sepa que este es un lugar para relacionarse, un lugar que nos están vaciando pero no estamos vacíos, porque aunque seamos pocos siempre tenemos una palabra oportuna para iniciar una buena conversación.

EL PUEBLO, ALTERNATIVA DE VIDA.

Es cierto que hay quien confunde lugar de vivir con lugar de pernoctar o lugar donde transitar por la vida dejando que la vida te absorba, pero un lugar para vivir solo crea vida cuando es lugar donde convivir, y eso somos los pueblos: no un espacio en el que huir de una pandemia o de una sociedad que nos aturde con un día a día que no nos deja espacio para disfrutar de la vida, sino una alternativa de vida y nos da pena que cada vez sean más las voces que han normalizado que el “medio rural” es una alternativa... pero es que no somos un “medio”, somos un “fin”, porque somos un “mundo” con nuestra cultura, nuestros paisajes y con nosotros, que somos personas.



¿Alguien ha dudado en algún momento que en los pueblos se pueda desarrollar una vida digna? Nosotros, en los Movimientos Rurales Cristianos, nunca lo hemos dudado y siempre lo hemos defendido. Es cierto que venimos desde hace muchos años denunciando que, si existe una España Vacía, es porque al Mundo Rural se nos ha negado dignidad, derechos e infraestructuras, sin embargo, no nos gustaría caer en el error de mostrar que la falta de infraestructuras nos convierte en un desierto inhabitable. No. No es cierto. Se nos niega la habitabilidad por la falta de servicios, pero nuestra propia esencia nos hace lugares dignos para ser habitados, para ser comprendidos y para mostrar un estilo de vida alternativo. Sí, un estilo de vida alternativo, no solo unos trajes regionales que reducen nuestra cultura a “folclore” y nuestras costumbres a una foto de portada que añora un pasado idealizado. Los pueblos no somos museos agonizantes de una cultura pasada, somos (digámoslo de nuevo) alternativa de vida en medio de una cultura de muerte.

ALDEA GLOBAL.

Y que conste, que reivindicar nuestros derechos y mostrarnos como lugares dignos para vivir no es un “localismo” que nos haga negar la globalización. Nuestra esencia rural no nos hace vivir un nacionalismo cerrado que se niegue a acoger otras culturas. Sabemos que la globalización es algo innegable pero, en estos tiempos, hemos visto que esta globalización es un hecho que nos ha mostrado dos cosas importantes: la primera es que el virus solo se podrá combatir globalmente en un mundo con tanta movilidad como el nuestro y la única salida es la de la solidaridad en la lucha contra el virus, por ejemplo, en un tema como el de compartir las vacunas con los países en vías de desarrollo y empobrecidos, y la segunda es que la economía deslocalizada, es decir, llevarse los centros de producción a donde los costes son más baratos como China, África... tiene un abaratamiento a nivel económico importante pero unos costes sociales como la pérdida de puestos de trabajo y un precio medioambiental que no deberíamos aceptar y unas consecuencias de desabastecimiento que deberían hacernos recapacitar...



INDIVIDUALISMO.

¿Solidaridad? Sí, hemos dicho “solidaridad”. Es cierto que, en nuestras conciencias, esté resonando fuertemente una palabra distinta a esta. Puede que nadie se atreva a pronunciarla, pero la palabra “individualismo” se nos propone como una salida ideal en estos momentos. ¡Claro que nadie va a decir que es individualista y poco solidario! Pero a lo mejor podemos escuchar y decir cosas como: “Yo y mi salud” o “Yo y mi libertad” o “Yo y...”. Cuando el yo se convierte en un olvido del nosotros, a lo mejor resulta que el neoliberalismo se ha apoderado de nuestras conciencias. Por supuesto que no se trata de que el “nosotros” machaque a la persona individual, pero... ¿dónde queda el esfuerzo personal para construir el nosotros social? Y es que el peligro del individualismo no consiste en reclamar derechos individuales, sino en acabar siendo una propuesta de indiferencia en la que la democracia representativa convierte al “voto” en el único mecanismo democrático que deslegitima cualquier asociacionismo o movilización social.

En los pueblos se nos educó a los trabajos comunitarios y en la solidaridad vecinal, por eso nos cuesta entender que podamos salir en soledad de esta crisis a la que nos está sometiendo el SARS-CoV-2, y unos políticos cuyas soluciones, en muchas ocasiones, se reducen a intentar arañar un puñado de votos.

No sé si os habéis fijado en cuántas respuestas tenemos a una sola pregunta: ¿qué pasará cuando la pandemia esté controlada?

Y ante tantas soluciones puede que nos esté pasando eso de que pretendemos “cambiar todo, para que no cambie nada” y así volvamos a una “normalidad” en la que ganen, como siempre, los grandes intereses económicos y los pobres sean cada vez más pobres. Y, no lo olvidemos, uno de los pobres de nuestro mundo es el propio planeta, y él si necesita una respuesta inmediata que, al parecer, no estamos dispuestos a dar.

Mientras, entre tantas voces que suenan a nuestro alrededor, hay una canción de cuna que va apagando su voz, y es la nana de unas escuelas que se van quedando silenciosas, porque del grito amable del atardecer al salir del cole se va pasando al silencio atronador que suena en el amanecer en las puertas cerradas de escuelas pobladas por el polvo del olvido.



PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPOS: _____

- Muchas voces, muchas soluciones... ¿Pero es esto lo que queremos y necesitamos en los pueblos?
 - ¿Hemos detectado otras soluciones que nos proponen desde nuestros dirigentes?
-

JUZGAR: PERO NO TODOS LOS CAMINOS NOS CONVENCEN.



En aquel tiempo (que son los nuestros), mientras con nuestras esperanzas frustradas íbamos de camino a Emaús, es decir, hacia la normalidad que habíamos vivido siempre, con los ojos cargados de lágrimas por el conformismo de retomar nuestra vieja normalidad, comenzamos a vislumbrar la silueta de un extraño personaje que caminaba en el sentido opuesto a nosotros. Al llegar a nuestro lado pudimos ver su gesto sonriente y amable saludándonos desde unos ojos que manaban felicidad, es por eso que de lo más profundo de nuestro enfado nos brotó, con rabia, la pregunta...

-¿Acaso eres tú el único que no te has enterado de lo que ha ocurrido? ¿Acaso no sabes lo de la pandemia?

Él, encogiendo los hombros en gesto de sorpresa, nos respondió...

-Pues no, ¿qué ha ocurrido?

Y comenzamos a relatarle los hechos... Nuestra pandemia, las esperanzas de que pudiéramos, al salir de ella, hacerlo como hermanos y en comunión con la naturaleza, y cómo nuestros jefes

vendiendo poco a poco al mercado, a esa economía que mata¹ diciéndonos, además, que ellos se encargarían de irnos dirigiendo y solucionando todo. Y fue cuando entonces nosotros decidimos volver a Emaús, es decir, a lo que estábamos haciendo siempre porque total: “más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer”. Nos parecía que, cada uno de nosotros, debía aferrarse a lo que ya sabíamos y que fuesen otros los que decidiesen qué debíamos hacer, además habían empezado a brotar muchos profetas de bellas y convincentes teorías, ellos sabían lo que había que hacer...

-Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado, -le dijimos-, puesto que ellas nos han hablado de la necesidad de los cuidados, de la necesidad de la ternura, y por eso, cuando comenzamos nuestro camino de vuelta a la “vieja normalidad” nos dijeron que “todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación [y de los más débiles], cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades” (LS 14), “pero que para poder hacer eso necesitamos una conversión en la que conjuguemos un “cuidado generoso y lleno de ternura” (LS 220).

¿Quién iba creerlas? Todo nos pareció el delirio de mujeres a las que el dolor había sumido en la más profunda desesperación, haciéndolas enloquecer. A pesar de la incredulidad de sus palabras, “algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron”.

Estaba claro -le dijimos a aquel misterioso personaje-: el sepulcro vacío era la señal que necesitábamos para cruzar nuestros brazos y dirigir nuestros pies hacia Emaús.

Sin embargo, debemos reconocer (¿verdad Cleofás?) que, a medida que íbamos hablando, a medida que ese extraño personaje nos había hecho pararnos a narrarle los hechos y que cada uno de nosotros fuera contando aquello que conocía y cómo lo había vivido, íbamos notando “cómo ardía nuestro corazón”.

1.- Esa economía que mata (EG) Francisco.

-Qué torpes y necios sois... - Nos dijo en un momento en el que el silencio nos invadió-. No os dais cuenta de que “no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. [Sois] capaces de [miraros a vosotros mismos] con honestidad, de sacar a la luz [vuestro] propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad [porque], no hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos” (LS 205).



¿Acaso no os dais cuenta?

No, no penséis que sus duras palabras nos ofendieron... Sus duras palabras no resonaron en nuestro corazón a reproche, sino a pequeño jarro de agua fría para despertarnos del sueño en el que la desesperanza nos había sumergido. Eran unas palabras que, suavemente, nos susurraba a nuestro corazón:

-“Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (FT 7), porque los sueños en solitario son falsos sueños, y es que “el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña.” (FT 105).

Y, sin apenas darnos cuenta, sus palabras nos iban dirigiendo poco a poco hacia Jerusalén, ese lugar de donde había brotado nuestra esperanza, ese momento en el que habíamos comenzado a soñar que era posible vivir unidos teniéndolo “todo en común; [ese momento en el que] vendíamos posesiones y bienes y lo repartíamos entre todos según la necesidad de cada uno” (Hch. 2, 44-47). Sí, nuestro corazón ardía al recordar que era posible “buscar juntos la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. [Es cierto que se trata de] un camino perseverante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos” (FT 50).

Sus palabras firmes y suaves se iban instalando entre nuestras venas... y, sin dejar de mirarnos fijamente a los ojos, continuó diciendo:

-“El cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet, ni es una sumatoria de información cuya veracidad no está asegurada. De ese modo no se madura en el encuentro con la verdad. (...). Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla. El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales” (FT 50).

No creáis que su mirada fija era una mirada invasiva. En absoluto, era una mirada que hablaba por sí sola con suavidad penetrante, así, mientras esas palabras que brotaban de la boca de su corazón nos susurraban al oído, sus pupilas nos hablaban de libertad, de ese “camino de fraternidad, local y universal, [que] sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales” (FT 50). Por eso su voz resonó especialmente grabe cuando nos dijo:

-Decís que vuestros jefes os han traicionado, que “desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto” (FT 154),

que se han vendido a un mercado en el que se cuenta por lo que se tiene. Decís que son unos jefes más preocupados de complacer a las multinacionales que de socorrer las necesidades reales de las personas, por eso yo os digo "sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20,25-28).

Qué dulces sonaban estas palabras en el paladar de nuestras almas... Una fraternidad universal. Qué dulces y, a la vez, que comprometedoras, porque su dulzor no era el dulce empalagoso de las palabras que se dictan al precio de lo que uno quiere oír. Sus palabras eran las palabras que pertenecen a nuestra más preciosa esencia, esa que está escrita "como ley fundamental de nuestro ser [y es] que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano" (FT 66).



Caminar juntos... Sí eso nos decía y eso hacía porque la cruz de la pandemia nos tenía que enseñar que “es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos” (FT 32).

Y, sin darnos cuenta, estábamos de nuevo, con nuestros ojos bien abiertos, rasgado el telón que nos impedía ver la realidad en su total profundidad y con el corazón cargado de esperanza, en Jerusalén. Y encontramos reunidos al resto contando cómo ese “extraño personaje” los había acompañado también en el camino de vuelta y nosotros, por nuestra parte, contamos lo que nos había pasado por el camino y cómo lo habíamos reconocido al partir el pan para compartir con nosotros su cuerpo, su vida.

Por cierto, ¿sabes quién era ese extraño personaje? No. No mires para otro lado porque ese personaje que habla de esperanza y de reconstruir una “normalidad” basada en la justicia, el diálogo, la paz, el bien común, la fraternidad universal... puedes ser tú.

PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPOS: _____

- ¿Podemos hacer una sociedad justa, solos, con nuestras únicas fuerzas?
 - ¿Estamos dispuestos a ser ese “extraño personaje”, y luchar por una normalidad justa, dialogante y en paz?
-

ACTUAR: LO QUE PROPONEMOS.



El Movimiento Rural Cristiano y el Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos somos movimientos de acción, de no quedarnos en análisis de nuestra sociedad, de nuestros pueblos, de nuestro mundo, sino que tras ese análisis y de discernir lo que Jesús quiere de nosotros, es la hora de ponernos manos a la obra. Por tanto, tras las palabras del Evangelio y del Papa Francisco, que nos han animado a actuar, tras darnos luz en nuestro quehacer, vamos a participar, junto con otros militantes del movimiento o de otros movimientos y asociaciones, a seguir construyendo una sociedad y un mundo más humano y más cristiano.

La pandemia es algo que nos sobrepasa, la COVID-19 ha generado una situación cuya solución total no podemos abordarla, pero también es verdad que, en nuestros planes de trabajo, en nuestra forma de pensar está muy presente tener una visión global de los problemas, de las situaciones, y también una acción local, en nuestro grupo, en nuestra familia, en nuestros pueblos, en nuestra comarca o región.

La realidad es que a problemas globales se requieren soluciones globales, a nivel planetario, y como dice el papa Francisco, que “las

organizaciones internacionales recuperen su vocación esencial de servir a la familia humana para preservar la vida humana y la paz” y que la ONU y la Organización Mundial de la Salud promuevan políticas e iniciativas que estén encaminadas a compartir, a colaborar entre los distintos países, y podamos salir de esta pandemia que nos ha tenido atezados entre el miedo y la inactividad.

Sin abandonar esta visión global, conviene recordar que una parte de la solución, de la vuelta a la normalidad, también se encuentra en nuestras manos, en nuestra forma de vivir, de relacionarnos con los demás, con soluciones de forma colectiva, poniendo en práctica la solidaridad propia del Mundo Rural; En este sentido nos dice el papa Francisco que “en estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás” (FT 115).

En los Movimientos Rurales Cristianos tenemos herramientas suficientes para poder luchar contra lo que no nos gusta de esta pandemia y contra las soluciones que se nos proponen que no son soluciones humanas ni cristianas, Pero no se trata solamente de soluciones preconcebidas, sino que además podemos entre todos diseñar soluciones que broten de la realización de un buen “Análisis de la Realidad”.

Desde la Comisión de preparación del Día del Mundo Rural os queremos proponer algunas pistas que puedan servir de base para el diálogo de cara al Actuar:

- Ante el individualismo, podemos mostrar / descubrir el trabajo con otras personas, organizaciones, asociaciones, ... Creemos que sería bueno fomentar el asociacionismo rural, los concejos que forman parte de algunos pueblos, y que tan buen resultado dan en la construcción de comunidades vivas. El individualismo puede/debe ser neutralizado con la formación, con el rescate de valores rurales y a través del trabajo con asociaciones y grupos.

- Ante la manipulación en nuestra forma de pensar, de actuar, proponemos la formación a través del Magisterio Social de la Iglesia, los periódicos alternativos, la revista Militante Mundo Rural... Es muy posible también la manipulación política partidista, que puede ser contrarrestada con la democracia participativa, no dejando nuestra participación al voto cada cuatro años, sino ser una parte activa de la sociedad en que vivimos, participando, por ejemplo, en las protestas que surjan (o provocarlas nosotros) para no dejarnos implantar, por ejemplo, la sanidad por teléfono, desmantelando el sistema público de salud a nivel rural.
- En nuestra actuación en la sociedad en que vivimos es necesario tener en cuenta la presencia pública significativa. Que nuestra participación asociativa no se reduzca a lo lúdico, sino que sea una “acción transformadora”.
- Ante la deslocalización de las empresas, de la producción, como ha quedado de manifiesto en esta pandemia, tenemos



en nuestra mano el consumo de proximidad, de Km. 0, que nos lleva a potenciar la economía de nuestro entorno/pueblo, a no depender de empresas extranjeras, a no tener que trasladar los productos desde miles de kilómetros hasta nosotros, y al mismo tiempo generar una gran cantidad de contaminación que siga destruyendo la casa común de todos.

- Podemos convertir la revolución digital, tan presente como consecuencia de la pandemia, en una herramienta para todos, pero sin olvidar el contacto, la ayuda y el apoyo. Es necesario entender, explicar y ayudar.
- Ante la cantidad de noticias mundiales que tenemos, gracias a internet y las redes sociales, sería interesante potenciar las noticias de lo cercano, lo cotidiano de nuestra propia realidad.
- En la actualidad en muchos pueblos hemos notado la llegada de personas nuevas. Desde nuestros propios valores debemos trabajar para no mirarlas como trabajadores o nuevos pobladores, por eso sería bueno potenciar el encuentro para enriquecernos mutuamente.

PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPOS: _____

- ¿Podemos emprender o intensificar alguna de estas propuestas?
 - ¿Qué otras actuaciones podemos poner en marcha, nosotros solos, o con otras organizaciones o colectivos?
-

EUCARÍSTIA DÍA DEL MUNDO RURAL 2022



PROPUESTA DE SIGNO PARA LA EUCARISTÍA

Idea general: Los árboles, la tierra y el agua, en nuestros pueblos son vida, riqueza, permanencia, frutos. En definitiva, ESPERANZA.

A la Eucaristía podemos llevar un árbol con raíces para plantarlo. Los participantes podrían presentar, junto al árbol: Tierra. Y agua (esto podrían presentarlo los niños y los mayores).

Ambos elementos, o bien los lleva cada uno desde casa, o a la entrada se les puede ofrecer para el momento de presentar el árbol al inicio.

Se comienza la eucaristía plantando el árbol con cepellón en un caldero y se aporta la tierra y el agua. Los participantes podrán expresar lo que significa ese elemento para él/ella.

Nota: Este signo puede ser adaptado por cada grupo/diócesis, así si en vez de un árbol se prefiere una semilla o si en vez de al principio de la Eucaristía se quiere ofrecer en otro momento.



MONICIÓN DE ENTRADA.

La salida de la pandemia nos va a exigir un doble ejercicio: Por una parte, cultivar una espiritualidad más profunda. La pandemia nos ha enseñado que el ser humano cerrado sobre sí mismo, sin más horizonte que su vida, no encuentra el sentido y la respuesta a estas situaciones. Por otra parte, cuidar la solidaridad; pues la experiencia de la pandemia nos puede llevar a cerrarnos más sobre nosotros mismos, a acentuar nuestro individualismo.

En este sentido, San Isidro es todo un ejemplo.

De espiritualidad, él descubrió que experimentar la presencia de Dios en su vida, acudir a Él con frecuencia, le ayudaba a encontrar fuerza y razón para su quehacer, su trabajo.

De solidaridad. San Isidro es, también, un ejemplo de solidaridad. Se nos cuenta de él muchos hechos, pero yo quiero resaltar el milagro de la llamada olla de san Isidro: El santo organizaba, de forma periódica, comidas para los más necesitados. El caso es que en cierta ocasión, el santo no contaba con alimentos suficientes para tanta gente como acudía. Para tratar de remediarlo, a la vez que rezaba, comenzó a introducir el cazo en la olla y esta parecía no agotarse. Siguió sirviendo más y más comida hasta que todos quedaron saciados.

SUGERENCIA DE LECTURAS PARA LA EUCARISTÍA

PRIMERA LECTURA

Eclo 34,14-21. Dios no es indiferente ni contempla con apatía nuestro mundo. Dios es un Dios parcial.

“El que respeta al Señor no se alarmará ni se acobardará, porque él es su esperanza; dichoso el que respeta al Señor: ¿en quién confía, quién es su apoyo? El Señor se fija en los que lo aman, es su robusto escudo, su firme apoyo, sombra en el bochorno, reparo a mediodía, protección del que tropieza, auxilio del que cae, levanta el ánimo, alumbrá los ojos, da salud y vida y bendición. Sacrificios de posesiones injustas son impuros, ni son aceptados los dones de los iníquos; el Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos ni por sus muchos sacrificios les perdona el pecado; es sacrificar un hijo delante de su padre quitar a los pobres para ofrecer sacrificio. El pan de la limosna es vida del pobre, el que se lo niega es homicida”.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 68, 14 y 17. 30-31. 33-34. 36ab y 37

R. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. **R.**

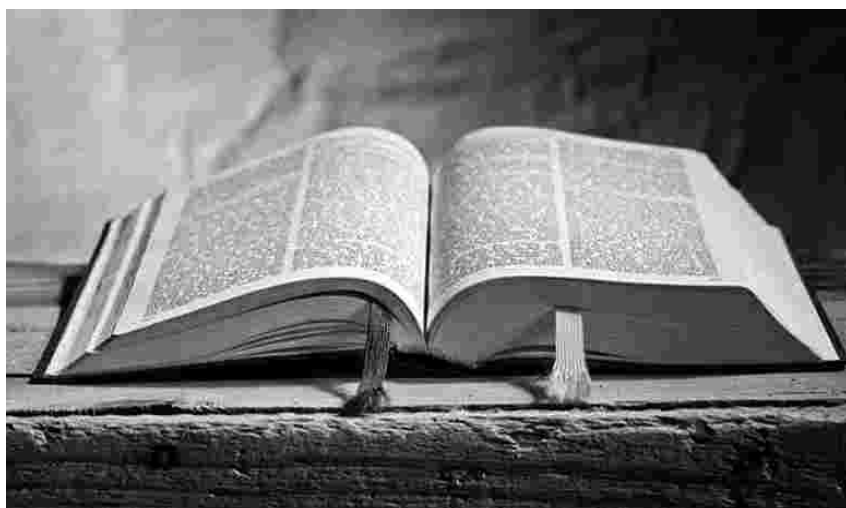
Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. **R.**

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. **R.**

El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá.

La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. **R.**



EVANGELIO

Lucas 10, 25-37. El texto es sugerente, tanto por la necesidad de solidaridad que provoca, cuanto que refleja la realidad de un mundo rural, tirado en la cuneta, olvidado, al que nadie se acerca.

“En esto un doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó:

- Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó:

- ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?

Respondió:

- Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

Entonces le dijo:

- Has respondido correctamente: obra así y vivirás.

Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

- ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le contestó:

- Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó adonde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al posadero y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta.

¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

Contestó:

- El que lo trató con misericordia.

Y Jesús le dijo:

- Ve y haz tú lo mismo.

Acto penitencial.

No siempre nuestra vida responde a lo que Dios Padre espera de nosotros.

L/ Por las veces que vivimos nuestra presencia en el mundo rural desencantados y sin ilusión: Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

L/ Por las veces que ante las dificultades que vivimos, preferimos buscar salidas individuales, antes que apoyarnos unos a otros: Cristo, ten piedad.

R/ Cristo, ten piedad.

L/ Por las veces que nos olvidamos de Dios, y la fe en Él cuenta poco en nuestra vida: Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros y nos lleve a la vida eterna.

Oración de los fieles.

A Ti, que has querido compartir nuestra vida y nuestra historia, para llevarla por el camino de la salvación, te hacemos presente nuestra realidad y nuestras inquietudes, poniendo a san Isidro, que fue testigo tuyo, como intercesor.

Para que la Iglesia, presente desde siempre en el mundo rural, acoja los desafíos que sufren los hombres y mujeres del campo y dé a su presencia un sentido de esperanza y de compromiso con la realidad. **Roguemos al Señor.**

Para que las autoridades, tanto nacionales, autonómica o locales, atiendan las justas peticiones de los labradores y ganaderos, a favor de una sociedad rural más justa y humana. **Roguemos al Señor.**

Para que todos adquiramos hábitos de consumo, como el reciclaje, el consumo moderado, el cuidado del medio ambiente y otros, para hacer sostenible la vida de nuestra madre tierra. **Roguemos al Señor.**

Para que Dios conceda a todos los que trabajan la tierra levantar con frecuencia sus ojos hacia los bienes del cielo, como hacía san Isidro. **Roguemos al Señor.**

Por nosotros, para que sigamos los ejemplos de laboriosidad y de solidaridad de san Isidro Labrador. **Roguemos al Señor.**

Alentados por el testimonio de san Isidro, te pedimos, Señor, que nos ayudes, en la oración y el trabajo de cada día, a dar frutos que Tú esperas de nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.



Acción de gracias.

Te damos gracias, Señor, porque en esta Eucaristía nos has iluminado con tu Palabra y nos has alentado con tu presencia, para continuar el camino de la vida.

Retomamos la tarea y el camino. La pandemia que estamos sufriendo ha agravado algunos problemas que teníamos: la despoblación, el envejecimiento y, sobre todo, la falta de servicios. Es verdad que ha entreabierto algunas puertas a la esperanza: ha puesto ante la conciencia de la gente, la realidad del mundo rural, y ha suscitado una cierta vuelta al pueblo.

Queremos pedirte, Señor, que los cambios, que hayan de llevarse a cabo, en el mundo rural no se hagan sin nosotros. Es la tierra que Tú has puesto en nuestras manos. Danos luz y fuerza para hacer del mundo rural una realidad acogedora, respetuosa con la madre tierra, más justa.



MANIFIESTO 2022

VIDA EN LOS PUEBLOS, PROPUESTA DE ESPERANZA.



En este año 2022, los Movimientos Rurales Cristianos celebramos el Día del Mundo Rural bajo la amenaza, aún no resuelta, del virus SARS-CoV-2 y las consecuencias que sigue teniendo.

Ya son dos años caminando con esta realidad, al principio sin ser conscientes de lo que nos iba a provocar, ahora con la responsabilidad de tomar juntos el CAMINO QUE QUEREMOS para que, al salir de esta pandemia, estemos en dirección del bien común y desechemos el camino que nos propone el mundo neoliberal.

De esta manera los Movimientos Rurales Cristianos:

- Nos negamos a aceptar que se viva con normalidad tener que elegir entre economía y salud.
- No podemos asumir un sistema que, en esta pandemia, está mostrando sus propias deficiencias en cuestiones sociales

(con el desabastecimiento) y medioambientales (con los costes ecológicos de los transportes a largas distancias), como consecuencia de la deslocalización de empresas.

Y además...

- Vamos a denunciar todo intento de utilizar a los pueblos como refugios ante la inclemencia que provoca la pandemia, asumiendo que somos una verdadera alternativa de vida, con cultura propia.
- Denunciamos, igualmente, el individualismo. Creemos que es muy importante cultivar el interior de las personas, pero nos preocupa que el “yo” se convierta en un olvido del “nosotros”. Creemos que este olvido se debe a que el neoliberalismo se ha apoderado de nuestras conciencias, haciéndonos indiferentes ante la democracia participativa, y anulando cualquier asociacionismo o movilización social.

A pesar de todo, y siguiendo con nuestra línea utópica, estamos convencidos de que es posible un camino de esperanza, y por eso desde el MRC y el MJRC PROPONEMOS:

- Ponernos manos a la obra junto con otros movimientos y asociaciones a seguir construyendo una sociedad y un mundo más humano, optando por una visión más global de los problemas y una acción local en nuestros grupos, en nuestra familia, en nuestros pueblos, comarcas o regiones.
- Revisar nuestra forma de vivir, de relacionarnos con los demás, poniendo en práctica la solidaridad del mundo rural. Que nos esforcemos en fomentar el asociacionismo rural, rescatando su trabajo y sus valores. No olvidemos que en los pueblos se nos educó en la solidaridad vecinal y el trabajo comunitario, tan necesario para salir de esta crisis a la que está sometiendo el Sars-Cov-2, haciendo que los pobres sean

más pobres y que uno de los pobres es nuestro propio planeta y necesita una respuesta inmediata.

- Mejorar nuestra capacidad de análisis, de pensamiento y de acción, formándonos a través de medios de comunicación alternativos, la revista “Militante Mundo Rural” e incluso, desde una perspectiva cristiana, profundizar en el conocimiento del Magisterio Social de la Iglesia.
- Poner en práctica una verdadera democracia participativa en la que, además de nuestro voto, tengamos una presencia pública significativa desde la acción transformadora, en cuestiones como, por ejemplo, la defensa de una sanidad rural digna. Animando, en nuestro entorno, a esta participación.



- Apostar por el consumo de producción de proximidad, potenciando la economía de nuestro entorno, desarrollando un espíritu crítico de nuestro consumo, teniendo en cuenta el decrecimiento como forma de vida.

- Considerar que el mundo rural es patrimonio, cultura, socialización, en el que podemos y debemos usar los medios digitales como una herramienta para todos, pero sin olvidar el contacto, la ayuda y el apoyo a todas las personas. Esto puede hacernos poner en funcionamiento el teletrabajo, que ha llegado a nuestros pueblos, y que puede facilitarnos el regreso de algunas personas a nuestro mundo rural.
- Lograr la participación de todas las personas e instituciones en las necesidades sentidas por la gente del pueblo.

Y todo esto que denunciamos y, sobre todo, lo que proponemos, lo hacemos convencidos de que la **“vida en los pueblos es una verdadera propuesta de esperanza”**.



MOVIMIENTO DE JÓVENES RURALES CRISTIANOS
MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO

15 mayo 2022

Movimiento Rural Cristiano

Apartado de Correos, 95

50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza)

Tfno.: 976 660 651

Correo electrónico: **difusion mrc@ruralescristianos.org**

Página web: **<http://ruralescristianos.org/>**

SUSCRÍBETE Y SUSCRIBE A TUS AMIGOS
A LA REVISTA:

MILITANTE

Mundo Rural

LA REVISTA DEL MUNDO RURAL